

DE CÓMO REALICÉ MI PRIMER TRABAJO DE CAMPO CON MIGRANTES MI'PHAA EN TLAQUEPAQUE: COMPARTIENDO ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA ABRIR LOS OJOS¹

DANIEL BARRAGÁN TREJO

Departamento de Estudios Mesoamericanos y Mexicanos, Universidad de Guadalajara

) RESUMEN (

Este artículo expone mi primer trabajo de campo con migrantes mi'phaa o tlapanecos de Tlacoapa, pueblo de la Montaña de Guerrero, en Tlaquepaque, localidad del área metropolitana de Guadalajara. El *corpus* obtenido sustentó mi tesis de maestría, la cual exploró desde la sociolingüística un desplazamiento lingüístico en proceso. Hacer explícita mi metodología permitirá compararla con las estrategias de otros investigadores de indígenas migrantes urbanos, evaluar mi análisis del desplazamiento lingüístico, planear un estudio de réplica y orientar a estudiantes (de sociolingüística) de licenciatura o posgrado que deseen acercarse a una comunidad semejante.

Palabras clave: trabajo de campo, mi'phaa (tlapanecos de Tlacoapa), Área Metropolitana de Guadalajara, migración, investigación cualitativa

) ABSTRACT (

This paper reviews my first fieldwork among Mi'phaa immigrants, Tlacoapa Tlapanecs from the Montaña de Guerrero, in Tlaquepaque within Guadalajara's Metropolitan Area. My master thesis, a sociolinguistic account of a language shift in progress, was built upon the data collected. Making explicit my methodology will allow comparison with the strategies of other researchers of urban indigenous immigrants, evaluation of the language shift analysis, planning a replication study, and guiding (socio-

1 Leí una versión preliminar de este trabajo en la mesa "Ser indigenista: experiencia y difusión del trabajo con grupos indígenas" del Tercer Coloquio Pueblos Indígenas e Indigenismo en el Occidente de México: Migración, Interculturalidad y Equidad de Género, celebrado en Guadalajara del 23 al 25 de abril de 2008. Aprecio la paciencia y generosidad de Luis Rodolfo Morán Quiroz, los comentarios de Samuel Bernal y Francisco Estrada, y la ayuda de los mi'phaa aquí en Tlaquepaque y allá en Tlacoapa; en especial, la de Ana Line Martínez Sixto, mi portera, y la de Ismael, mi padrino.

linguistics) undergraduate or graduate students wishing to approach a similar community.

Keywords: Fieldwork, Mi'phaa (Tlacoapa Tlapanecs), Guadalajara Metropolitan Area, Migration, Qualitative Research

- Daniel** Hola, buenos días.
Raúl Sí, buenos días.
Daniel Soy Daniel. Soy compañero de escuela de Ana Line, la paisana.
Raúl ¡Ah, sí, sí!
Daniel Y ando haciendo una tarea de la escuela, no sé si me pueda ayudar.
Raúl ¿Cómo qué será?
Daniel Son unas preguntas, este, yo les pregunto si hablan español, si hablan tlapa-el dialecto, qué les gusta más. De eso se trata nada más.
Raúl Ah, bueno, pase.
Claudia Pásele, nomás que cierre los ojos (risas).
Daniel No hay problema, no hay problema.
Claudia Porque está que...

1. Bienvenida

“¡Rechazado!”. Tal dictamen merecería este texto si lo hubiera propuesto para las actas del V Coloquio Internacional de la Red Francófona de Sociolingüística, cuyos capítulos debían “enfocar más lo esencial, [...] expresado aquí en términos de intereses/posicionamientos/ problemáticas sociales, disciplinarios o institucionales” (Pierozak y Eloy, 2009: 9; todas las traducciones son mías). “¡Novato!”. Tal etiqueta ganaría mi persona igualándome con aquellos “contribuyentes más jóvenes [cuyo] informe de los ‘corpus’ y otras ‘metodologías’ de encuadre tiende a agotar el tiempo de habla o el espacio de escritura” (p. 9, nota 6). Sin embargo, es la sugerencia de otro sociolingüista la que me anima a publicar estas páginas: “Será útil para propósitos de evaluación y comparación [...] si esos [futuros] investigadores son lo más explícitos posible sobre sus métodos” (Macaulay, 2009: 104).

En este artículo expongo mi primer trabajo de campo con migrantes mi'phaa o tlapanecos de Tlacoapa,² pueblo de la Montaña de Guerrero, en Tlaquepaque, localidad del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG),³ durante diferentes mo-

2 Me referiré a la lengua y grupo etnolingüístico “tlapaneco” como *me'phaa* –de *mbə A'pháá* ‘el que es de A'pháá [Tlacoapa]’ (Carrasco Zúñiga, coord., 2006: 11)– y llamaré a los *me'phaa* de Tlacoapa con el término de esa variante: *mi'phaa*. Haciendo esto, me sumo a los esfuerzos iniciados en 1985 para recobrar el autoetnónimo y autoglotónimo, y desechar la voz nahua *tlapaneco* –‘el que está pintado (de la cara)’; percibida despectivamente como ‘el que tiene la cara sucia’ (Carrasco Zúñiga, 1997: 5). Respetaré, empero, la forma que los migrantes usaron en sus entrevistas.

3 Frente a la unidad territorial “Zona Metropolitana de Guadalajara” –municipios de El Salto, Guadalajara, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan–, la unidad territorial “Área Metropolitana de Guadalajara” conviene mejor a este trabajo pues los migrantes habitan y trabajan dentro de los límites de las veinte localidades (con fusión urbanística) que la conforman: Base Aérea Militar Núm. 5, Ciudad Bugambillas, Club de Golf Santa Anita, Coyula, El Quince, Guadalajara, La Tijera, Las Pintas, Las Pintitas, Los Gavilanes, Nuevo México,

mentos de 2000 a 2002. Los datos obtenidos sustentaron mi tesis de maestría en lingüística aplicada (Barragán Trejo, 2006), la cual exploró desde la sociolingüística un desplazamiento lingüístico⁴ en proceso. Me uno así a aquellos autores que comparten en español, en México, tanto sus experiencias en el campo como sus herramientas metodológicas para construir sus *corpora* (cf. Higuera Bonfil, coordinador, 2006, libro escrito por los antropólogos de la Universidad de Quintana Roo, y Cuevas Hernández, 2006, artículo sobre las vicisitudes de una socióloga entre artesanos de Tlaquepaque).

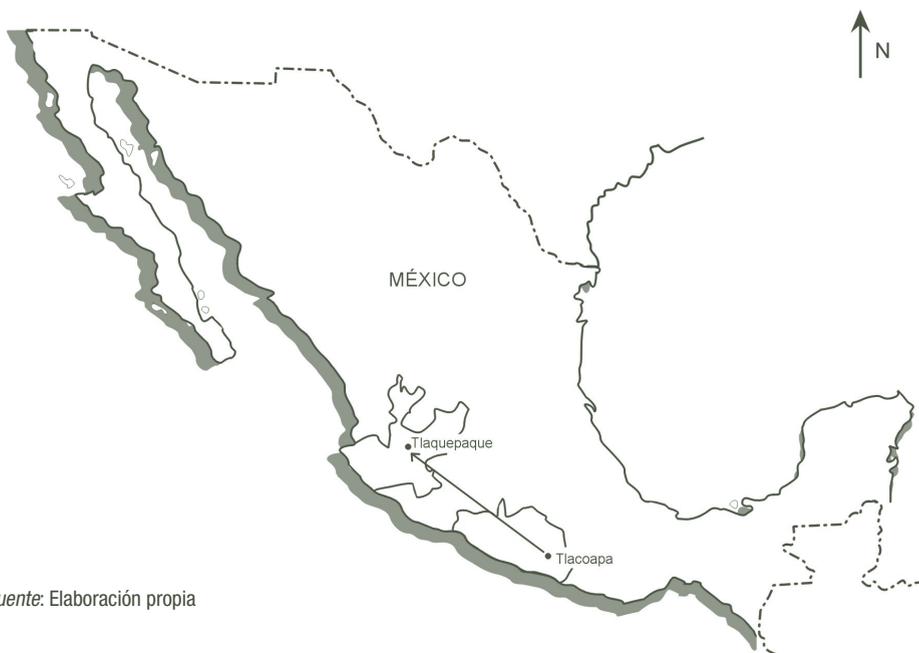
Emprendí esa investigación por mi interés en asomarme a una lengua indígena tras ahondar durante mi licenciatura en el aprendizaje y posterior enseñanza de una lengua extranjera. Que la maestría radicara en el Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, de la Universidad de Guadalajara, afirmó mi norte. Además, de las tres áreas de formación especializante del posgrado, “psicolingüística” y “lingüística del texto” me parecían cercanas por haber recolectado y analizado habla infantil y un sermón protestante para dos cursos de licenciatura. En contraste, por nunca haber efectuado trabajo de campo en una comunidad, “lengua y sociedad” se divisaba lejana... pero seductora. Que en el transcurso de la maestría compartiera clases con una mi’phaa, confirmó mi derrotero.

La tesis se insertó en el paradigma de la investigación cualitativa no sólo porque mis datos no fueron numéricos (Punch, 2005: 3), sino porque realicé trabajo de campo durante un periodo más o menos prolongado, porque recolecté palabras e imágenes, porque analicé los datos inductivamente enfocándome en los puntos de vista de los participantes y porque describí y expliqué este proceso con una escritura expresiva y persuasiva (Creswell, 1998: 24). De las cinco tradiciones en investigación cualitativa –biografía, fenomenología, teoría fundamentada, estudio de caso y etnografía–, la tesis se inclinó hacia esta última. Una etnografía describe e interpreta un grupo o sistema social y cultural, examinando los significados de su(s) lengua(s), comportamientos e interacciones a través de la observación participante y entrevistas (p. 58).

Claudia, esposa de Raúl, uno de los migrantes, tiene razón: pasé a un grupo ajeno y desconocido *con los ojos cerrados*. Detallaré aquí las estrategias metodológicas con las cuales *los fui abriendo*. Narraré cómo entré, permanecí y salí del campo, cómo nos relacionamos los mi’phaa y yo, y qué criterios éticos obedecí. Explicaré cómo seleccioné el lugar y los participantes que forman la muestra y con cuáles técnicas recopilé, almacené, analicé y validé el *corpus*. Presentaré a “los paisanos”, distinguiré dos generaciones y esbozaré sus biografías lingüísticas. Protejo su identidad con seudónimos; sus edades y tiempo de estancia en la ciudad corresponden al año 2000, cuando principié el trabajo de campo tras haber sido introducido por mi portera. Recojo en apéndice una bibliografía anotada y dos experiencias de viajes y estancias de investigación en Guerrero.

Palomar, San Agustín, San José El Verde, Santa Anita, Santa Cruz del Valle, Tlaquepaque, Tonalá, Valle Real y Zapopan (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2003: X; Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2007: 84).

4 “[E] reemplazo de una lengua por otra como medio primario de comunicación y socialización en una comunidad” (Mesthrie y Leap, 2000: 253).



Fuente: Elaboración propia

2. Entrando, permaneciendo y saliendo del campo (de golf)

2.1 Entrando por un libro

En un estudio cualitativo, el investigador es el instrumento de la investigación y las relaciones investigativas son los medios (Maxwell, 2005: 83). A menudo, el primer punto de contacto con la comunidad es uno de sus miembros que actúa de “portero” (Hammersley y Atkinson, [1983] 1994: 80-84) y tiene credibilidad como miembro, amigo o asociado reconocido: un director, un jefe, un profesor, un vagabundo, un pandillero... De tal modo, la confianza que el grupo deposita en el portero se extenderá al investigador (Fetterman, 1989: 43-44). Mi portera fue una compañera mi’phaa de la maestría: Ana Line Martínez Sixto, afincada en la ciudad desde hace casi cuarenta años. Como los tlacoapeños que se trasladan al AMG son pocos, todos se conocen –al menos de oídas– y saben dónde residen; por eso, bien que ella viva al extremo opuesto de sus colonias, todos los migrantes estudiados identifican a “l’Ana Line”. Tiene credibilidad porque su familia es popular: su padre fue el primer profesor del pueblo, su hermana y cuñado fueron directores y profesores (de algunos de ellos) en la primaria, su hermano es médico... Mi portera cae, pues, en la categoría de amigo –mejor: paisano– reconocido.

El encuentro inicial ocurrió en noviembre de 1999, en la fábrica donde trabajan los migrantes, después de una comida que su patrón invitó (*vid. infra*) y los subsiguientes, a partir de febrero de 2000, en sus domicilios. Mi portera y yo llegamos a la casa de Ismael, el supervisor de sus paisanos, quien los llamó para que nos saludaran. Ismael presentó a Ana Line Martínez a los que no la conocían en persona y ella, a su vez, me introdujo como “un compañero que está escribiendo

un libro sobre los tlapanecos”. Luego los tres recorrimos otras casas y repetimos la presentación. Se ha sugerido que un equipo formado tanto por extraños como por los miembros de la comunidad que desea abordarse –alguien cercano, de preferencia– es la perspectiva más adecuada para la investigación intercultural (Laverack y Brown, 2003: 334). En consecuencia, Ana Line Martínez moderó un grupo focal y cooperó con las primeras entrevistas individuales, recogiendo respuestas en mi’phaa y español.

2.2 Permaneciendo con la “Señorita cantinera”, presagiado por un mixtun

Realicé mi trabajo de campo en las comunidades de origen y de destino durante cuatro temporadas: en Tlacoapa, en agosto de 2001 y mayo de 2003; en Tlaquepaque, de febrero a mayo de 2000 y de septiembre a noviembre de 2002 (con visitas esporádicas en 2004 y 2005). James P. Spradley clasifica el grado de participación del investigador con la gente y sus actividades a lo largo de un *continuum* de involucración (1980: 58-62):

GRADO DE INVOLUCRACIÓN	TIPO DE PARTICIPACIÓN
Alto	Completa
	Activa
Bajo	Moderada
	Pasiva
(Sin involucración)	Sin participación

Figura 1. Grado de involucración y tipo de participación (Spradley, 1980: 58)

Mi participación fue moderada: no fue sin participación porque sí me involucré con las personas y las actividades estudiadas; no fue pasiva porque hice algo más que colocarme en un puesto de observación; tampoco fue activa porque no pretendí (aprender a) hacer lo que los migrantes hacían –debí contratarme en su fábrica o estudiar su lengua (apenas comprendo una mínima parte de lo dicho)–; tampoco fue completa porque no examiné una situación de la cual ya tomaba parte: yo no soy migrante mi’phaa.

La participación es moderada cuando el investigador mantiene un balance entre ser propio y ser ajeno, entre participar y observar. De esta suerte, iba al campo los domingos: llegaba de mañana, a veces comía *in situ* y regresaba de tarde. Elegir el domingo tuvo ventajas: al ser el día libre de los migrantes tras trabajar por las tardes de lunes a sábado, no existía presión del tiempo y veíamos programas de lucha libre, oíamos canciones –“Señorita cantinera” era una de sus favoritas: “Tú tienes la culpa que yo de borracho viva / Tú tienes la culpa que yo de borracho muera / Sírvame otra copa, señorita cantinera...”–, comíamos y me enseñaban sus parcelas. Pero también inconvenientes: no recibirme porque salían de paseo o de compras y por estar cansados, ebrios o con resaca: no preví que algunos empezaban a embriagarse en la fábrica no bien terminaba su jornada sabatina...

Una vez que mi portera me instaló, observé y entrevisté yo solo pero, a partir de ese momento, Ismael se volvió mi “padrino” y su casa se transformó en mi cuartel general. Si Martyn Hammersley y Paul Atkinson, de quienes tomo el término, no distinguen con claridad entre porteros y padrinos –los designan “personas que actúa[n] como anfitrión durante el proceso de investigación” ([1983] 1994: 93)–, el actuar de Ismael hacia mí puede ayudar a definirlo: llegaba con él, charlábamos, dejaba mi mochila y salía a buscar a los paisanos. De regreso, me preguntaba cómo me había ido y comíamos con su familia. Temprano los domingos, su *míxtun* lo ponía al tanto de mi visita. Reproduzco mi nota de campo veinte, del 9 de abril de 2000:

Hoy me dijo Ismael que ya sabía que iba a llegar. No sabía que fuera yo, pero sí sabía que alguien lo visitaría. Cuando le pregunté cómo sabía, me dijo que por su gato. ¿Por su gato? Me explicó que cuando los gatos buscan atraer la atención de su amo, rascándose, moviéndose inquietamente y maullando mucho es que anuncian a alguien. Ismael también se sorprendió porque el domingo pasado lo habían visitado sus hermanas y no regresarían hasta la semana siguiente... pero el gato presagiaba la llegada de alguien... Cuando toqué y abrió la puerta, la profecía del gato se cumplió. Es un gato pequeño, blanco y flacucho y las niñas [de Ismael] lo llaman: “¡Míxtun, míxtun!” –así se dice ‘gato’ [en mi’phaa]. No sé qué pensar...

El epígrafe del artículo relata mi estrategia para acercarme a los migrantes. Su relectura resultará más vívida de lo que explique aquí. Sólo recalco la eficiencia de mi portera: su nombre –“Ana Line, la paisana”– se convirtió en contraseña que me franqueaba el paso.

En resumen, aunque haya lidiado con un borracho fastidioso –“Oiga, maestro, ¿cómo se dice en inglés...?”–, califico mi trabajo etnográfico de *trabajo de campo de golf*. Con la imagen de este deporte al aire libre, en un terreno irregular, con obstáculos, quiero evocar las desazones del trabajo de campo. Pero algunos golfistas pueden gozar de ciertas comodidades como ser asistidos por *caddies* o ser transportados en *buggies*, y todos deben seguir reglas de etiqueta en el comportamiento hacia los otros jugadores, la seguridad en el campo, el ritmo del juego y el vestido. De manera semejante, siempre disfruté de la hospitalidad de los migrantes: me recibieron en sus casas en Tlaquepaque y Tlacoapa, me permitieron observarlos y grabarlos, contestaron mis preguntas, me invitaron a comer y me obsequiaron utensilios de aluminio de su fábrica y calabazas de sus terrenos. Un trabajo de campo de golf conjunta, entonces, estancias fecundas, informantes cooperativos y tratos cordiales (propongo su contrario –*trabajo de campo santo*– enseguida).

2.3 Saliendo yo, entrando los cambios

Salí del campo en noviembre de 2002 cuando saturé mis categorías analíticas y, coincidentemente, tras mi salida el grupo experimentó varios cambios. Al despe-

dirme, le regalé a Ismael un pizarrón y gises para sus hijas. Luego me enteré de que había regresado a Guerrero de improviso, que Celio y Valente cortaban caña en Tamazula, Jalisco, que Eliseo era vendedor ambulante de quesos y que Valerio planeaba mudarse. Fueron cambios repentinos porque, incluso, las familias de los migrantes, de Ana Line Martínez y yo habíamos acordado reunirnos para una carne asada. En visitas esporádicas en 2004 y 2005 me reencontré con Celio y Valente, y en mi segundo viaje a Tlacoapa en mayo de 2003 conocí la nueva casa de Ismael y a su hijo recién nacido.

2.4 Jugando limpio: ética en el campo de golf

El factor poder permea también el trabajo de campo. La investigación intensifica una relación desigual entre investigador e investigados, pues la autoridad y el control están más de parte de él que de ellos y los resultados le benefician a él más que a ellos (Cameron, Frazer, Harvey *et al.*, 1993: 81). Esto se cumplió en mi experiencia, pero otros investigadores han padecido *trabajos de campo santo*, es decir, estancias tan accidentadas, informantes tan indiferentes o tratos tan rudos que sus vidas han llegado a correr peligro, tal cual le ocurrió a diez antropólogos en Ometepec, Guerrero, en 1962 (léase el apéndice 2).

Deborah Cameron, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey *et al.* plantean tres marcos teóricos para las relaciones investigativas: el ético investiga *a* los sujetos sociales, el de defensa investiga *para* los sujetos sociales y el de empoderamiento investiga *con* los sujetos sociales (1993: 82-93). El marco que adopté fue el ético: no obligué a ningún migrante a participar, les comuniqué mi propósito, me dieron su permiso verbalmente, grabé bajo su consentimiento, no los exploté ni violé su privacidad y garantizo su anonimato mediante seudónimos.

3. “¡Qué preguntas me ponen a hacer...!”: dónde, quiénes, cuántos, qué y cómo

3.1 Seleccionando el lugar y los participantes para formar la muestra

Conviví con los migrantes en su lugar de trabajo y en sus hogares. Los hombres son obreros en una fábrica de aluminio sobre la avenida Revolución, en Guadalajara, y se distribuyen en tres colonias según su estado civil: los solteros viven juntos en una casa de la colonia Electricistas, en Guadalajara; los casados habitan con sus familias en la confluencia de las colonias El Vergel y La Romita, en Tlaquepaque. Por un proceso de eliminación (Fetterman, 1989: 42), me concentré en estos últimos para indagar los patrones comunicativos paisano-paisano, paisano-cónyuge, paisano-vecinos y, en especial, paisano-hijos a fin de detectar la lengua de transmisión y socialización infantil, esto es, el idioma que hablará la siguiente generación. Mi decisión fue atinada pues, los domingos, (casi) todos los migrantes mi`phaa del AMG coinciden en El Vergel y La Romita: arriban los obreros solteros, las empleadas domésticas solteras y casadas que trabajan al poniente de la ciudad y las que se casaron con tapatíos, acompañadas de sus familias.

Mi muestra fue no probabilística –mi investigación se orientaba al campo sin aspirar a la generalización estadística– e intencional –seleccioné a los participantes según criterios predeterminados relevantes al objetivo de mi investigación– (Guest, Bunce y Johnson, 2006: 61). Establecí su tamaño inductivamente y el muestreo continuó hasta la saturación, “el punto en la recolección y análisis de los datos en que la información nueva produce poco o ningún cambio en la codificación” (p. 65). En otras palabras, cuando tuve datos suficientes para formular una teoría exhaustiva y convincente (Morse, 1995: 148). Componen mi muestra quince migrantes: doce de primera generación, ocho hombres y cuatro mujeres, y tres de segunda, todas mujeres. Por cierto, Greg Guest, Arwen Bunce y Laura Johnson indican que doce es el número de entrevistas que deben levantar aquellas investigaciones cuyo propósito sea entender las percepciones y experiencias comunes de un grupo relativamente homogéneo (2006: 79).

3.2 Recolectando datos

Según John W. Creswell (1998: 120), hay que reunir cuatro tipos de información: observaciones –de las no participantes a las participantes–, entrevistas –de las semiestructuradas a las de final abierto–, documentos –privados y públicos– y materiales audiovisuales –audio, fotografía, video. Para la tesis, llevé a cabo observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas individuales y un grupo focal.

Mis observaciones fueron participantes porque me involucré en las actividades apropiadas a la situación social, observando a la gente, actividades y aspectos físicos de cada situación (Spradley, 1980: 54). Como adelanté, mi participación fue moderada. En un cuaderno de forma francesa capturé a mano mis observaciones con notas de campo. Principié con notas condensadas (p. 69) –palabras sueltas, frases y oraciones inconexas– que luego retoqué en notas expandidas (p. 70) para finalmente codificarlas consignando número de nota, fecha, lugar, participantes y situación.

Realicé quince entrevistas semiestructuradas individuales, es decir, las preguntas eran más o menos abiertas para ser respondidas con libertad y no seguían un orden fijo sino que se adecuaban al discurso del interlocutor, ampliando unas o suprimiendo otras (Flick, 2002: 91-92). Antes verifiqué en una entrevista piloto con Ana Line Martínez que los ítems estuvieran redactados con sencillez, que el vocabulario fuera claro, que cubrieran todas las preguntas de investigación y que no resultaran fatigosos. Ya en el campo, mi portera colaboró en las primeras entrevistas: ésas son bilingües mi’phaa-español; yo conduje las demás en casa de Ismael –el cuartel donde concurrían los paisanos– o en sus domicilios y las respuestas son en español. Como ilustra mi epígrafe, recurrí a la táctica de “pedir ayuda” (Labov, 1972: 16-17). Usé una grabadora analógica de microcasette Sony M-430 que colocaba ante el informante una vez dada su aprobación; al mismo tiempo, apuntaba sus respuestas que luego pasé en limpio con un procesador de textos. El tiempo total de grabación es de ocho horas y las entrevistas duran de veinte a sesenta minutos. Los metadatos documentan, entre

otra información, lugar, fecha, hora, duración y participantes; la transcripción es ortográfica *verbatim* en formato vertical con puntuación convencional (revísense los metadatos y la transcripción de la entrevista a Celio, uno de los migrantes, en Barragán Trejo, en dictaminación). Ana Line Martínez transcribió y tradujo al español las porciones en mi'phaa.

El grupo focal⁵ se celebró en la fábrica con unos treinta migrantes, en noviembre de 1999, después del debate y comida que su patrón organiza cada mes. Este fue mi primer encuentro con ellos y los contactos entablados me alentaron a emprender formalmente la investigación un par de meses después. Ana Line Martínez grabó y animó la sesión en español mientras yo observaba y tomaba notas. También estuvieron presentes el patrón, sus familiares y otros obreros tapatíos.

3.3 Almacenando datos

Antes que nada, realicé duplicados de las cintas. Conservo las notas y entrevistas tomadas y llenadas a mano que luego transcribí y convertí en archivos .doc. Con los metadatos de las entrevistas diseñé una base de datos en Microsoft Access. Respaldé en disco compacto y en línea la bibliografía, un bosquejo demográfico e histórico de las comunidades de origen y de destino y el *corpus*, que también imprimí para su análisis. Ello me ahorró retranscribirlos cuando un virus borró la información de mi computadora de escritorio... que reemplacé con una portátil que robaron del taller donde la llevé a reparar... que sustituí con otra de escritorio que se sobrecalentó... Lo peor fue que nunca respaldé mis análisis en curso...

3.4 Analizando datos

Ascendí los tres niveles de la “escalera de abstracción analítica” propuesta por Thomas F. Carney (1990 *apud* Miles y Huberman, 1994: 92). Primero creé un texto a partir de las transcripciones y codifiqué categorías a partir de los datos. Los códigos son “etiquetas o rótulos para asignar unidades de significado a la información descriptiva o deductiva compilada durante un estudio” (Miles y Huberman, 1994: 56). Luego identifiqué temas, tendencias y relaciones a través de notas analíticas. Por último cotejé los hallazgos provisionales para rematar con una síntesis que integrara los datos en un marco explicativo.

3.5 Validando datos

La validación apela a la credibilidad de una descripción, conclusión, explicación, interpretación o informe (Maxwell, 2005: 106). Matthew B. Miles y A. Michael Huberman aconsejan trece tácticas para alcanzarla: desde revisar la representatividad de los datos hasta obtener retroalimentación por parte de los informantes,

5 “[D]iscusión grupal informal ‘enfocada’ en un tema particular [...] relacion[ado] con los intereses o experiencias de los miembros del grupo [...]” (Wilkinson, 2006: 50).

pasando por duplicar los hallazgos (1994: 262-277). Mi estrategia fue la que ellos marcan con el número tres: triangulación, “la observación de la cuestión investigativa desde (al menos) dos puntos diferentes” (Flick, [2000] 2004: 178). Según Norman K. Denzin (1978 en Flick, [2000] 2004: 178-179), hay que triangular:

- Datos: combinar datos tomados de diferentes fuentes, épocas, lugares y gente. Contrasté los míos con los de Marion Oettinger (1980) sobre migrantes tlacoapeños en la ciudad de México durante los años setenta del siglo xx –mas no es el suyo un estudio sociolingüístico.
- Investigadores: recurrir a diferentes observadores o entrevistadores para equilibrar las subjetividades de los individuos. Pude lograrlo gracias a la participación de Ana Line Martínez, paisana reconocida, quien entrevistó en lengua indígena.
- Teorías: aproximarse a los datos desde múltiples perspectivas e hipótesis. Armé un ecléctico marco teórico que va de lo individual –teoría de la acomodación comunicativa– a lo grupal –comunidad de práctica– hasta culminar en lo global –galaxia de lenguas– y de lo sociocognitivo –representaciones– a lo macrosociológico –dislocaciones– (cf. Barragán Trejo, 2009).
- Métodos: confrontar dos métodos diferentes o dos variantes de uno. Utilicé la observación participante y la entrevista y, dentro de la entrevista, incluí individuales y un grupo focal.

4. “Puro Guerrero”: los paisanos

La comunidad bajo estudio se compone de alrededor de quince familias, unas sesenta personas, asentadas donde convergen las colonias El Vergel y La Romita, en Tlaquepaque, al sur del AMG. Dos generaciones se distinguen: la primera son los padres o primeros migrantes, de los cuales el pionero arribó hace diecinueve años y el último hace casi tres, siendo seis años el promedio de estancia. Tienen entre 21 y 40 años y la mayoría están unidos por lazos consanguíneos; gracias a ello la migración avanza. Más de la mitad sólo cursó la instrucción primaria; el grado máximo de estudios es la secundaria. Todos provienen del municipio de Tlacoapa –Tlacoapa, la cabecera, y Campanario, La Sabana, Tlacotepec y Xocoapa, pueblos cercanos–, en la Montaña de Guerrero, y hablan la misma variante dialectal del *mɛ'phaa* –la de Tlacoapa–, lengua primera (L1)⁶ de todos menos uno. Sus padres son bilingües *mi'phaa*-español pero muchas de sus madres permanecen monolingües en *mi'phaa*. Al menos una vez al año –Navidad y año nuevo– rentan juntos un camión para visitar a sus familiares que (todavía) viven en La Montaña.

6 La primera que se adquiere en la infancia (Myers-Scotton, 2006:



Fuente: Adaptado de Dehouve (2001: 66)

Casi todos los varones están casados o viven en unión libre y tienen de dos a cuatro niños; hay también un viudo, un soltero y un bígamo. Trabajan para el mismo patrón quien los reparte entre la fábrica, la venta ambulante de queso o el corte de caña en Tamazula, Jalisco, quien los instala en El Vergel y La Romita sin cobrarles alquiler ni servicios, y quien les solicita más paisanos para contratarlos. (Otro negocio suyo son aserraderos en Michoacán con mano de obra purépecha). La mayoría de las mujeres están solteras; pocas son las casadas (con tapatíos), madres y amas de casa. Trabajan de lunes a sábado como empleadas domésticas en colonias residenciales del poniente del AMG –por el estadio “del Tecos” (Georgina)– y los domingos por la mañana regresan a Tlaquepaque: la casada se reincorpora a su hogar y las solteras visitan a sus hermanos, volviendo en la noche a sus lugares de trabajo. La mitad cursó la secundaria pero, en 2004, conocí a una empleada doméstica con estudios técnicos de enfermería.

Los patrones de alianza y matrimonio del grupo son particulares. Entre los hombres, sólo uno se juntó con otra mi'phaa; el resto formó uniones exogámicas: aquél cuya LI es el español se casó con una mestiza de Hidalgo, los demás se

unieron con nahuas de Hidalgo o Veracruz que conocieron en la ciudad. Entre las mujeres, una se juntó con otro *mi'phaa* y otra se casó con un *tapatío* (contado en el *Censo General de la comunidad de Tlacoapa*, de abril de 2001); las demás son solteras.

Ya establecidos, una segunda ola migratoria los alcanza: sus hermanos y hermanas menores y/o hijos e hijas, todos menores de edad y solteros, que únicamente aguardaban concluir su educación primaria en Guerrero para emigrar. Súmanse a esta generación los niños y niñas nacidos en el AMG, pero por su edad no los entrevisté.

En el resto del artículo trazaré el perfil de cada migrante a través de dos tablas con datos sociodemográficos básicos y de quince breves biografías lingüísticas. Rescatar cuándo y dónde adquirieron y aprendieron el *mi'phaa* y el español, cómo autoevalúan su competencia y actuación en ambas lenguas, cuáles son sus representaciones sobre ellas y qué idioma transmiten a sus hijos me ayudó a reconstituir parte del proceso de desplazamiento lingüístico en esta comunidad.

Tabla 1. Migrantes *mi'phaa* de primera generación

Seudónimo	Edad	Pueblo	Años AMG	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Cónyuge	Parentesco
1. Celio	34	Tlacotepec	2;8	primaria	obrero	viudo	(<i>mi'phaa</i>)	H de 3, 7, 8, 13; P de 14; C de 12
2. Valente	40	La Sabana	19	primaria	obrero	soltero		
3. Ismael	27	Tlacotepec	10	secundaria incompleta	obrero	casado	nahua	H de 1, 7, 8, 13; E de 12; T de 14
4. Dionisio	32	La Sabana	14	primaria	obrero	unión libre	nahua	
5. Eliseo	21	Xocoapa	4	secundaria incompleta	obrero	unión libre	nahua	H de 9, 15; C de 10
6. Félix	32	La Sabana	12	primaria	obrero	unión libre	nahua	
7. Basilia	26	Tlacotepec	7	secundaria	empleada doméstica	soltera		H de 1, 3, 8, 13; T de 14; C de 12
8. Juanita	24	Tlacotepec	7	secundaria	ama de casa	casada	tapatío	H de 1, 3, 7, 13; T de 14; C de 12
9. Valerio	25	Xocoapa	9	primaria	obrero	unión libre	<i>mi'phaa</i>	H de 4, 15; E de 10
10. Georgina	23	Campanario	1;6	primaria	empleada doméstica	unión libre	<i>mi'phaa</i>	E de 9; C de 5, 15
11. Raúl	26	La Sabana	7	secundaria	obrero	casado	tapatía	
12. Delia	24	Chapitla, Veracruz	12	primaria	ama de casa	casada	<i>mi'phaa</i>	E de 3; C de 1, 7, 8, 13; T de 14

Fuente: Elaboración propia. H=hermano/a; E=esposo/a; P=padre; T=tío/a; C=cuñado/a

Tabla 2. Migrantes *mi'phaa* de segunda generación

Seudónimo	Edad	Pueblo	Años AMG	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Parentesco
13. Elvia	17	Tlacotepec	2	secundaria	empleada doméstica	soltera	H de 1, 3, 7, 8; T de 14; C de 12
14. Karen	13	Tlacotepec	0;4	primaria	empleada doméstica	soltera	Ha de 1; S de 3, 7, 8, 13, 15
15. Azucena	13	Xocoapa	0;4	primaria	empleada doméstica	soltera	H de 4, 9; C de 10

Fuente: Elaboración propia. H= hermana; Ha=hija; T=tía; S=sobrina; C=cuñada

4.1 Primera generación

1. CELIO: 34 años, oriundo de Tlacotepec. Es viudo y es el padre de Karen. Sólo estudió la primaria. Vive en Tlaquepaque desde hace casi tres años porque “allá en mi pueblo carezco de dinero, allá nos están pagando bien barato”; en contraste, en la ciudad “ya me acostumbré por dinero, pues”. Trabaja en la fábrica y también corta caña en Tamazula. Habla el *mi'phaa* como L1 y, desde que se mudó al AMG a los 32 años, el español como lengua segunda (L2)⁷ (la entrevista completa aparece en Barragán Trejo, en dictaminación).
2. VALENTE: 40 años, de La Sabana, soltero. Desde hace diecinueve años es la avanzada *mi'phaa* en el AMG; también es el migrante de mayor edad. Solamente cursó la primaria. Es obrero y cortador de caña en Tamazula. Prefiere la vida urbana porque “en Guerrero no da milpa, en cambio aquí da más producción”. El *mi'phaa* es su L1 y aprendió español en la escuela y viajando con sus padres por su estado natal: “A los doce años ya fui entendiendo”.
3. ISMAEL: tiene 27 años y su pueblo es Tlacotepec. Delia, su esposa, es nahua y “habla náhuatl, más español; entiende tlapaneco pero no lo habla”. No concluyó la secundaria. Reside en Tlaquepaque desde hace diez años; ya casado, retornó dos años a La Montaña pero regresó “por el dinero”. Es el supervisor de los paisanos. Su L1 es el *mi'phaa* pero la lengua que transmitió y en que socializa a sus niñas –seis y dos años de edad– es el español. Lo hizo, justamente, por ellas: “Por mi[s] hija[s] me superé en español”. Sus comentarios hacia el *mi'phaa* reflejan franca hostilidad y sus niñas guardan la misma actitud. En 2003 se mudó con su familia a Tlacoapa, se colocó como policía y engendró a su tercer hijo. Incluso allí reniega de su idioma y sus hijas rehúsan aprenderlo, acarreándoles bajas calificaciones en la materia “lengua indígena”. Desean volver a la ciudad.
4. DIONISIO: tiene 32 años, de los cuales ha pasado catorce en el AMG. Nació en La Sabana y se juntó con una nahua de Hidalgo: “En su pueblo sí [habla náhuatl], ella dice que no”. Su L1 es el *mi'phaa* y aprendió español en la escuela a los catorce o dieciséis años. Prefiere el español para ir “más p'adelante”.

⁷ Cualquier lengua que se aprendió después de la L1, de niño o de adulto (Myers-Scotton, 2006: 2).

5. **ELISEO:** 21 años. Originario de Xocoapa, vive en unión libre con una nahua y tiene una bebé de nueve meses. Dejó trunca la secundaria. Llegó al AMG en 1995 y le gusta su pueblo y la ciudad: “Es igual”. Adquirió el mi’phaa “desde que estoy chiquito” y aprendió español en la secundaria. Lee y escribe en ese idioma mas no en mi’phaa: “Sé que existe pero no me interesa ni saberlo. Quiero mejorar español”. No obstante, de los paisanos, quien muestra la mayor lealtad lingüística hacia la lengua indígena es él.
6. **FÉLIX:** 32 años. Nació en La Sabana. Se juntó con una nahua de Veracruz. Radica en Tlaquepaque desde hace doce años: “Está qué todo dar aquí” aunque “en la ciudad hay que cuidarte”. Su L1 es el mi’phaa, su L2 el español. Lo aprendió en la primaria pero al egresar “se me olvidó”. Hoy lo califica de “regular, no confío en mí”. Pese a ello, ésta fue la lengua que transmitió y en que socializa a sus hijos. Promete enseñarles mi’phaa en el futuro.
7. **BASILIA:** 26 años, de Tlacotepec. Acabó la secundaria y ha sido empleada doméstica durante siete años. Antes de venir a la ciudad pasó año y medio en Chilapa, Guerrero. “Quería cambiar” pues la vida en La Montaña es más dura. El mi’phaa es su L1 y el español su L2. Recuerda que en la primaria la instrucción se daba en mi’phaa pero en la secundaria exclusivamente en español. Después de su llegada al AMG, “como [a los] tres años me solté” y, a decir verdad, quien mejor habla español de las dos generaciones es ella: fluida, sin acento indígena ni errores morfosintácticos y con un vocabulario amplio.
8. **JUANITA:** tiene 24 años y nació en Tlacotepec. Se casó con un tapatío y tienen dos niñas. Terminó la secundaria y era empleada doméstica antes de volverse ama de casa. Su tiempo de residencia son siete años pero prefiere Guerrero porque “se ven más los cerros, más verdes; aquí sales y no se ve nada”. Su L1 es el mi’phaa y su L2 el español, idioma en que se comunica con su esposo e hijas. Ello no impide que valore al mi’phaa como la lengua más bonita: “Me lo enseñaron mis papás, casi no hay”.
9. **VALERIO:** 25 años, de Xocoapa. Con Georgina formó la única relación endogámica del grupo. Reside en Tlaquepaque desde hace nueve años y le gusta “por conocer muchas cosas”. Su L1 es el mi’phaa y a los seis años aprendió español en la escuela. Lee y escribe “poquito” en lengua indígena. Cuando concluí el trabajo de campo, me enteré de que buscaba dejar la fábrica y rentar otra casa pero el nacimiento de su hijo lo detuvo.
10. **GEORGINA:** 23 años. Nació en Campanario. Se juntó con Valerio desde hace año y medio y ése es también su tiempo de estancia en el AMG. Antes había trabajado cuatro años y medio en la ciudad de México, donde aprendió español, a los diecisiete años, con “los patrones”. También aquí es empleada

doméstica. Conversa en mi'phaa con su esposo, en el hogar, “de muchas [cosas]: de mi pueblo, qué sucede...”.

11. RAÚL: 26 años. Inicialmente dijo que era de La Sabana pero, al avanzar la entrevista, precisó que había nacido en la ciudad de México adonde habían emigrado sus padres, también mi'phaa. Por ello, Raúl es el único paisano que tiene el español como L1 y el mi'phaa como L2. En México vivió hasta los seis años, la familia regresó a Guerrero y aprendió la lengua indígena en la escuela. Reconoce hablarla bien aunque “no todo, será”. Lleva siete años en el AMG donde conoció a su esposa, Claudia, con quien tiene dos hijas pequeñas. Ella es hidalguense y trabaja cerca de casa en una maquiladora del corredor industrial de la carretera a Chapala.
12. DELIA: 24 años. Nahuatl de Chapitla, Veracruz, “delante de Poza Rica, pué”. Esposa de Ismael. Vino a Guadalajara a trabajar como empleada doméstica “a los doce años por medio de una tía”. Habla español y entiende náhuatl y mi'phaa porque vivió dos años en Tlacoapa con sus suegros. De las relaciones exogámicas con nahuas o tapatías, ella es la única esposa que aprendió (pasivamente) el idioma del marido. Cuando la familia retornó por segunda ocasión a La Montaña en 2003, visité su nuevo hogar. Como Ismael se ausentaba debido a su puesto de policía, Delia se hizo cargo de la casa pero tuvo problemas con sus vecinos quienes no la veían bien por no ser mi'phaa.

4.2 Segunda generación

13. ELVIA: 17 años, nacida en Tlacotepec. Terminó la secundaria y es empleada doméstica desde hace dos años. Para salir del pueblo, le mintió a sus padres: aseguró que iba a estudiar pero en realidad quería “trabaj[ar], gan[ar] más dinero”. Conoce a otras empleadas domésticas nahuas. Considera que habla mejor el mi'phaa que el español.
14. KAREN: 13 años, de Tlacotepec. La vanguardia de los hijos de Celio en el AMG. Como murió su madre, vivió con sus abuelos mientras su padre se instalaba en Tlaquepaque. Completó la primaria en Guerrero y, cuando la conocí, había emigrado hacía tres meses. Reconoce que “apenas” aprendió español “en la ciudad”, “de mi tía” —Basilía, quien mejor lo habla. Cuando la vi de nuevo en 2004 sus avances eran notables.
15. AZUCENA: 13 años; su pueblo de origen es Xocoapa y lo prefiere a la ciudad “porque allá están mis papás”. Recién había llegado a Tlaquepaque y durante la entrevista —la más breve de todas— se mostró tímida e insegura, contestando con monosílabos y tartamudeos. Para salvar la situación, Georgina, su cuñada, le aconsejaba: “Dile que sí, dile que no” o me señala-

ba que pasara al siguiente ítem porque “no sabe”. Sin embargo, no deseché sus respuestas pues las cuñadas debatieron algunas como aquélla si sabía leer y escribir en mi’phaa. Georgina le indicó que lo negara pero Azucena opinó lo contrario:

- Daniel** ¿Y sí sabes leer y escribir en español?
Azucena [asiente].
Daniel ¿Y en tlapaneco?
Azucena Sí.
Daniel ¿También?
Georgina Dile que no. De diale[c]to no, no sabe escribir eso.
Daniel ¿No? ¿Sí te enseñaron en la escuela?
Azucena [asiente].
Daniel ¿Sí?
Georgina Pero eso es diale[c]to, de español, d’eso te enseñaron español.
Diale[c]to no te enseñan allá, puro español lo hablan allá.
Azucena Um.
Georgina ¿Sí?
Azucena No, mejor no.

5. Despedida

En este artículo exhibí mi *novatez* al enfocar lo *no esencial*: el cómo y el quién de mi primer trabajo de campo (de golf). Después de todo, ¿no hizo lo mismo casi noventa años atrás aquel antropólogo que escribió: “Antes de proceder a la descripción del Kula, no estará de más una descripción de los métodos seguidos para recoger el material etnográfico” (Malinowski, [1922] 1995: 20)?

En retrospectiva, me hubiera gustado subir a una participación activa, seguir los marcos de defensa o de empoderamiento, aprender a hablar mi’phaa, acopiar documentos privados, fotografiar más, ligar mis temporadas en el campo —mejor: extender una sola por más tiempo—, respaldar mis análisis y profundizar en la situación de las esposas nahuas. A pesar de mi inexperiencia, hacer explícita mi metodología permitirá compararla con las estrategias de otros investigadores de indígenas migrantes urbanos, evaluar mi análisis de las causas y consecuencias del desplazamiento lingüístico entre los mi’phaa de Tlaquepaque (Barragán Trejo, 2006), planear un estudio de réplica, y orientar a aquel estudiante (de sociolingüística) de licenciatura o posgrado que desee acercarse a una comunidad semejante.

Una reflexión final: identificar y sopesar con antelación los aspectos técnicos y personales del trabajo de campo harán posible acometerlo *con los ojos no tan cerrados*. En el apéndice 1 sugiero, entonces, una bibliografía anotada —mínima pero útil— para prepararlo y realizarlo. Mas si es en Guerrero donde se quiere viajar e investigar, recomiendo leer el apéndice 2... *con los ojos bien abiertos*.

Apéndice 1. Anotando y consultando una bibliografía para entrar en el campo *con los ojos no tan cerrados*

Cameron, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey *et al.* 1993. “Ethics, advocacy and empowerment: issues of method in researching language”. *Language & Communication*, volumen 13, número 2: 81-94.

Cinco antropólogos, sociólogos, sociolingüistas y estudiosos culturales examinan las relaciones entre poder y métodos en la investigación social. Evalúan los pros y contras de los marcos ético, de defensa y de empoderamiento investigar *a*, *para* y *con* los sujetos sociales, respectivamente, ilustrándolos con trabajos propios y ajenos. Los autores invitan a abrazar el tercer marco, en el cual el balance tradicional de poder se inclina hacia los investigados, arrojando un saldo positivo para ellos y para el investigador.

Kulick, Don. 1992. *Language shift and cultural reproduction: socialization, self and syncretism in a Papuan New Guinean village*. Cambridge: Cambridge University Press.

El libro argumenta que los factores macrosociológicos ni causan ni predicen ni explican el desplazamiento lingüístico: éste nace de los cambios personales y grupales en metas y valores. Para comprender cómo los habitantes de Gapun, en la región Sepik de Papúa Nueva Guinea, sopesaron tales factores en sus vidas para resolver dejar de hablar, transmitir y socializar a sus hijos en taiap y adoptar el tok pisin, Don Kulick vivió quince meses en el pueblo en 1986-7, grabando y transcribiendo 91 horas de habla. Un apéndice reseña esas tareas pero, sobre todo, narra cómo investigador e investigados construyeron mutuamente al Otro en términos de identidades, comportamientos y expectativas. Así, su color de piel, aparición repentina, interés en la lengua y relaciones de parentesco, comer lo mismo que los aldeanos y apartarse al cementerio convirtieron a este antropólogo sueco en el fantasma de un bebé fallecido años atrás, renacido en una nueva piel blanca...

Labov, William. 1972. “The design of a sociolinguistic research project”. Ms. [chapter II of the *Report of the Sociolinguistics Workshop* held by the Central Institute of Indian Languages in Mysore, India, May-June 1972].

El autor expone los objetivos de un proyecto sociolingüístico que registre el vernáculo —la forma de habla usada cotidianamente—, las técnicas para explorar una comunidad de habla, cómo identificar y definir variables lingüísticas, cómo seleccionar una muestra, cómo diseñar entrevistas espontáneas y controladas, y cómo transcribir y analizar datos. Si bien los lineamientos están formulados para sociolingüistas variacionistas cuantitativos, también los investigadores cualitativos aprovecharán los nueve principios para entrar a la comunidad y los tres

temas que despiertan el interés e involucramiento del sujeto durante la entrevista espontánea.

Macaulay, Monica. 2004. "Training linguistics students for the realities of fieldwork". *Anthropological Linguistics*, volumen 46, número 2: 194-209.

Basada en su primer descenso al "infierno" —Santa María Chalcatongo de Hidalgo, pueblo de la Mixteca Alta oaxaqueña—, la autora reflexiona en este íntimo artículo sobre los aspectos prácticos y psicológicos del trabajo de campo. Comparte su diario de 1982 sobre esa "pesadilla" de seis semanas en que levantó datos morfosintácticos del mixteco para su tesis doctoral en lingüística desde esa "cárcel" donde hacía frío, fallaba la electricidad, la asediaban pulgas, moscas y un borracho, y no sabía lo que hacía... Comenta sus notas a la luz de la literatura antropológica y lingüística de la época —que leyó *ex post facto*— para demostrar su inexperiencia e insistir en el entrenamiento y redacción de una bibliografía especializada que preparen a los estudiantes de lingüística antes de salir al campo.

Piller, Ingrid. 2002. *Bilingual couples talk: the discursive construction of hybridity*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.

Desde la sociolingüística y el análisis del discurso, Ingrid Piller indaga con maestría las prácticas lingüísticas de 36 parejas bilingües-biculturales anglo y germanohablantes. A guisa de advertencia, explica sus convenciones de transcripción. En el capítulo tres, detalla cómo recolectó tanto los cuestionarios y las casi diecinueve horas de conversaciones (bilingües) grabadas de las parejas que forman su *corpus* principal, como las dos horas de interacciones habladas y los numerosos textos que integran su *corpus* complementario. En el capítulo cuatro, bosqueja las biografías lingüísticas de las parejas e indica cómo las contactó. He aquí una aplicación exitosa de la investigación cualitativa en la sociolingüística.

Spradley, James P. 1979. *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

—. 1980. *Participant observation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

A treinta años de su publicación, estos manuales siguen cumpliendo su objetivo de enseñar los conceptos y destrezas etnográficos básicos. A través de las doce etapas de la "secuencia de la investigación del desarrollo", los lectores aprenden a localizar un informante, distinguir tipos de observación, tomar notas, diferenciar tipos de preguntas descriptivas, realizar un análisis componencial, efectuar un análisis taxonómico, descubrir temas culturales, seguir criterios éticos... etapas presentadas aquí en desorden y sin precisar cuál es de qué libro pero que culminarán con la escritura de una etnografía. Extractos de etnografías, diálogos, esquemas, listas y dibujos, al igual que altas, bajas, versalitas, negritas y cursivas ejemplifican y ordenan la exposición del autor.

Apéndice 2. Viajando e investigando “por los caminos del Sur” *con los ojos bien abiertos*

El “poco trabajo de campo antropológico realizado en Guerrero a pesar del tamaño e importancia de su población indígena” (Good, 2002: 128) justificó mi tesis. Un recorrido por la bibliografía sobre los amuzgos de la Costa Montaña, nahuas del Alto Balsas, nahuas, mixtecos y *mē'phaa* de la Montaña, y afromes-tizos de la Costa Chica no tiene un final feliz: “la investigación etnológica en Guerrero es escasa” (Vilella, 2002: 129). Tampoco tuvo un desenlace afortunado la estancia en la Costa Chica de Ricardo Pozas, Guillermo Bonfil y ocho estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia durante enero y febrero de 1962: prestando oídos a sacerdotes y ganaderos, los pobladores de Ometepec estuvieron a punto de lincharlos por “comunistas”:

El domingo comenzó a llegar gente desde muy temprano. En el hotel nos daban noticias:

- Vienen con palos y machetes.
- Traen cuerdas para colgarlos.
- Vino el cura de Igualapa con su gente.
- Se están juntando en la plaza...

El doctor Rico estuvo con nosotros. La gente del hotel, temerosa, desapareció. Comenzamos a oír los gritos, cada vez más y más fuertes. No había nada que hacer ahí. Ya casi con la gente encima nos fuimos a pedir protección al piquete de soldados. [...] La gente nos siguió, con hachones, piedras y palos. El sargento y sus soldados tenían más miedo —si fuera posible— que nosotros mismos. Tuvimos que estar afuera, con cartucho cortado, enfrentando a una multitud vociferante encabezada por tres curas fanáticos y ebrios.

Es difícil recordar un miedo así ¿Qué se siente, a fin de cuentas? Impotencia es un componente básico. Arrepentimiento, no de las culpas o los pecados sino de no haber hecho algo para evitar esto. Quizá también alguna imagen fúnebre del porvenir: una visión del entierro, de los amigos consternados que lo recuerdan a uno. Algo de heroísmo barato. Y una tensión de todo el cuerpo, insoportable. Lo inminente que se prolonga hora tras hora. Toda la noche hubo gente gritando y arrojando piedras. Duelen esos gritos. Ya de madrugada la cosa se calmó, pero nadie pudo dormir. No se de qué hablábamos, ni siquiera si hablábamos.

Al día siguiente, como a las diez, avisaron que había llegado el avión del ejército que nos llevaría a Acapulco. Salimos como cuerda de presos, con soldados franqueándonos. La gente nos veía pasar y no faltaba todavía algún grito agresivo. Nos veían desde las ventanas, algunos con burla, otros con odio; también miradas de compasión y pena. En el campo de aterrizaje, aparte de los soldados, sólo Crispín [Rico], que quedaba como la imagen del amigo solitario. Nosotros nos íbamos, a fin de cuentas. Él seguía ahí, sólo, cargando con la hostilidad insidiosa de los curas; las paredes de su casa llenas de insultos y amenazas. Al despegar el avión volvimos a respirar fuerte. (Bonfil, 1995: 548-549)

El diario de campo de Bonfil ilustra uno de los modos como ganó su mote el “Guerrero bronco” (Bartra, 2000) y cómo la violencia ha entorpecido el quehacer antropológico en el “estado problema” (Ochoa Campos, 1964). En los años noventa del siglo pasado, asesinos, salteadores y violadores obstruían casi a diario con rocas y troncos las carreteras Tlapa-Marquelia y Ayutla en la Costa Montaña y atacaban a los viajeros varados. Para defenderse, los municipios *me'phaa* de Malinaltepec y San Luis Acatlán organizaron en 1995 una policía comunitaria que patrullara los caminos y un Consejo de Autoridades Indígenas que juzgara y castigara a los delinquentes según los usos y costumbres (Hébert, 2000: 282-286, 296).

En el siglo XXI, los asaltantes habían innovado su *modus operandi*: fingían ser viajeros y, ya en el autobús, uno(s) encañonaba(n) al conductor mientras otro(s) robaba(n) a los pasajeros. De esta manera me previnieron en agosto de 2001 las personas que abordaron conmigo el taxi colectivo que nos llevó de Chilpancingo a Chilapa, primera etapa hacia Tlacoapa. Pero no sólo había robos: “A mi comadre la manosearon”, añadió una señora. En ocasiones, para someter a sus víctimas, los agresores ultrajaban a las mujeres y golpeaban a los hombres. Temeroso, el resto del viaje desconfié de mis compañeros de transporte público...

La recomendación de Catharine Good suena, pues, oportuna: “los futuros investigadores pueden trabajar en Guerrero si son *cuidadosos* al escoger su campo de acción y si son *prudentes* al entablar relaciones con los lugareños” (2002: 128, cursivas mías). 

BIBLIOGRAFÍA

- BARRAGÁN Trejo, Daniel (2006). *“Si no la haces, ¿de qué vives?”. Migrantes mi'phàà (tlapanecos de Tlacoapa) en Tlaquepaque: un desplazamiento lingüístico en proceso*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Tesis de maestría.
- _____ (2009). “A la tierra que fueres, ¿habla como oyeres? Por un marco teórico para el estudio de la migración y el desplazamiento lingüístico”. En *Relaciones intra e interregionales en el occidente de México. Memorias. VI Coloquio Internacional de Occidentalistas*. Daniel Barragán Trejo y José Rafael Martínez Gómez, Coordinadores., pp. 245-276. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- _____ En dictaminación. “Es mejor si te superas más mejor el español que el tlapaneco”: una entrevista a Celio, migrante mi'phaa en Tlaquepaque, Jalisco”.
- BARTRA, Armando (2000). *Guerrero bronco: campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México: Era.
- BONFIL, Guillermo (1995). *Obras escogidas de Guillermo Bonfil. Tomo 4: obra inédita*. Selección y recopilación Lina Odena Güemes. México: Instituto Nacional Indigenista-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares-Secretaría de la Reforma Agraria, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- CAMERON, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey *et al.* (1993). “Ethics, advocacy and empowerment: issues of method in researching language”. *Language & Communication*, volumen 13, número 2: 81-94.

- CARRASCO Zúñiga, Abad (1997). *Tlapanecos (Me'phaa)*. Segunda edición corregida y aumentada. Instituto Nacional Indigenista: México.
- _____ (coordinador) (2006). *Xtángoo xú mi'tháán ajngáa me'phaa. Normas para la escritura de la lengua me'phaa*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas: México.
- CRESWELL, John W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: choosing among five traditions*. Thousand Oaks, London, Sage: New Delhi.
- CUEVAS Hernández, Ana Josefina (2006). “La producción artesanal hecha en talleres familiares en Tlaquepaque, Jalisco: una reflexión metodológica”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, volumen XII, número 23: 117-144.
- DEHOUE, Danièle (2001). *Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Miguel Ángel Porrúa: México.
- FETTERMAN, David M. (1989). *Ethnography: step by step*. Sage: Newbury Park, London, New Delhi.
- FLICK, Uwe (2002). *An introduction to qualitative research*. Second edition. London, Thousand Oaks, Sage: New Delhi.
- _____ [2000] (2004). “Triangulation in qualitative research”. En: *A companion to qualitative research*. Uwe Flick, Ernst von Kardorff e Ines Steinke, Editores. Bryan Jenner, Traductor. Pp. 178-183. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.
- GOOD, Catharine (2000). “Indigenous peoples in Central and Western Mexico”. En *Ethnology*. John D. Monaghan, Editor. With the assistance of Barbara W. Edmonson., pp. 120-149. Austin: University of Texas Press.
- GUEST, Greg, Arwen Bunce y Laura Johnson (2006). “How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability”. *Field Methods*, volumen 18, número 1: 59-82.
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson. [1983] (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. 2ª edición revisada y ampliada. Traducción de Mikel Aramburu Otazu. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- HÉBERT, Martin (2000). *Sous le regard des ancêtres: conflit et coopération chez les Tlapanèques du Guerrero (Mexique)*. Montréal: Université de Montréal. Tesis doctoral.
- HIGUERA Bonfil, Antonio, coordinador (2006). *Trabajo de campo. La antropología en acción*. Chetumal: Universidad Autónoma de Quintana Roo; México: Plaza y Valdés.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2003. *Perfil sociodemográfico del área metropolitana de Guadalajara. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- LABOV, William (1972). “The design of a sociolinguistic research project”. Ms. [chapter II of the *Report of the Sociolinguistics Workshop* held by the Central Institute of Indian Languages in Mysore, India, May-June 1972].
- LAVERACK, Glenn R. y Kevin M. Brown (2003). “Qualitative research in a cross-cultural context: Fijian experiences”. *Qualitative Health Research*, volumen 13, número 3: 333-342.

- MACAULAY, Ronald K. S. (2009). *Quantitative methods in sociolinguistics*. Basingstoke, New York: Palgrave Macmillan.
- MALINOWSKI, Bronislaw. [1922] (1995). *Los argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Prólogo de James G. Frazier. Traducción de Antonio J. Desmonts. Barcelona: Península.
- MAXWELL, Joseph A. (2005). *Qualitative research design: an interactive approach*. Second edition. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage.
- MESTHRIE, Rajend y William L. Leap (2000). "Language contact 1: maintenance, shift and death". En *Introducing sociolinguistics*. Rajend Mesthrie, Joan Swann, Andrea Deumert y William L. Leap. Pp. 253-278. Philadelphia: John Benjamins.
- MILES, Matthew B. y A. Michael Huberman (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Second edition. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage.
- MORSE, Janice M. (1995). "The significance of saturation". *Qualitative Health Research*, volumen 5, número 2: 147-149.
- MYERS-SCOTTON, Carol. (2006). *Multiple voices: an introduction to bilingualism*. Malden, Oxford, Carlton: Blackwell.
- OCHOA Campos, Moisés (1964). *Guerrero: análisis de un Estado problema*. México: Trillas.
- OETTINGER, Marion (1980). *Una comunidad tlapaneca, sus linderos sociales y territoriales*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- PIEROZAK, Isabelle y Jean-Michel Eloy (2009). "Le V^{ème} colloque du RFS: bilan et perspectives". En *Intervenir: appliquer, s'impliquer? V Colloque international du RFS Amiens -13-15 juin 2007 Université Picardie Jules Verne*. Isabelle Pierozak y Jean-Michel Eloy, directores, pp. 5-14. Paris: L'Harmattan-LESCLAP/CEP-CERCLL (EA 4283).
- PUNCH, Keith F. (2005). *Introduction to social research: quantitative and qualitative approaches*. Second edition. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México: Secretaría de Desarrollo Social-Consejo Nacional de Población-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- SPRADLEY, James P. (1980). *Participant observation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- VILLELA, Samuel (2002). "Introducción". En "Reseña bibliográfica sobre las principales obras de investigación etnográfica de Guerrero". Samuel Villela, Coordinador. En *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico, volumen I*. Alicia M. Barabas, Coordinadora. Pp. 129-137. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WILKINSON, Sue (2006). "Analysing interaction in focus groups". En *Talk and interaction in social research methods*. Paul Drew, Geoffrey Raymond y Darin Weinberg, editores, pp. 50-62. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.